



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**



orientemedio@iri.edu.ar

Presentación

Coordinadora: Dra. Mariela Cuadro

Miembros : **Lic. Iván Latzke Blake (Secretario)**
Dra. Ornela Fabani
Lic. Andrea Palmisciano
Lic. Ignacio Rullansky
Lic. Ana Schinder
Lic. Guido Turdera

El que ha pasado ha sido, quizá, uno de los años de mayor cantidad de divisiones al interior de Medio Oriente. A los históricos conflictos ya existentes se había sumado una fuerte disputa entre los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Antiguas y nuevas alianzas, cruces, intervenciones, acusaciones cruzadas, cambios de gobiernos, golpes de estado, levantamientos populares, enfrentamientos, emergencia de nuevos actores, entre otras cuestiones, habían hecho del Medio Oriente una vedija difícil de desenredar.

Tanto el fortalecimiento del Daesh (Estado Islámico) como la certera posibilidad de un acuerdo entre Irán y las potencias mundiales en torno al plan nuclear del primero, de alguna manera sentaron las bases para un ordenamiento de la región.

El encargado de la hazaña fue el nuevo rey saudí, Salman bin Abdel Aziz Al-Saud. Su llegada marcó el fin de las intervenciones desordenadas que apuntaban contra el despliegue de las distintas expresiones de la Hermandad Musulmana, envalentonada por sus triunfos electorales en Túnez y en Egipto.

Salman apuntó directamente contra Irán, construyéndolo como la principal amenaza para el reino y la región. De esta manera, excusó a la Hermandad Musulmana, lo que le permitió cerrar filas con Qatar y Turquía. Irak fue definido como aliado iraní y, por lo tanto, fue colocado en el campo enemigo, junto al gobierno sirio, presidido por Bashar Al-Assad. Egipto, por su parte, fue compelido a moderar su política exterior en relación con Doha y Ankara, lo que por lo menos entibió esa relación, estableciendo una pausa en una disputa que se jugaba también en terreno libio. Al negociar con Qatar y Turquía, Arabia Saudita logró,

asimismo, formar un frente unificado para combatir a un tiempo al gobierno sirio y al Daesh en territorio levantino.

No obstante, esta política de oposición a Teherán, lo llevó a cierto malestar en su relación con Estados Unidos. Éste ya se había comenzado a sentir con la reticencia por parte de Washington a decidirse por una intervención militar abierta en Siria con el objetivo de derrocar a Al-Assad. La actuación en concierto entre Estados Unidos e Irán a través del gobierno de Irak para enfrentar al Daesh en tierras de Saddam Hussein y, por último, el acuerdo nuclear entre ambas potencias, terminaron de tensar la relación.

El estreñimiento de las relaciones entre Riad y Washington encontró su reflejo en aquél entre este último e Israel. El refrendado gobierno israelí, cada vez más volcado a la derecha, se opuso tajantemente a cualquier acuerdo con Irán, planteando a la potencia persa como una importante amenaza a la seguridad nacional e internacional. Teherán fue señalado como proveedor de armas y financiamiento del Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás) a quien Israel combatió durante 50 días en la operación "Margen Protector".

Si bien en un momento pareció que el ataque israelí sobre la Franja de Gaza podría funcionar como medio de unificar a la fragmentada dirigencia palestina, debido a la diferencia resultante en la relación de fuerzas entre Fatah y Hamás, en detrimento del primero, la unificación no fue posible. Mientras que el partido del Presidente Mahmoud Abbas continuó con su política centrada en la diplomacia internacional, el movimiento al que pertenece Khaled Meshaal, prosiguió buscando alianzas que le permitan remplazar a la debilitada Hermandad Musulmana como patrocinador. Es así como, comenzando el período que se tratará en el Anuario próximo, Meshaal se reunió con Salman. El objetivo de este último, en el marco de su política sectaria que busca cerrar las filas del sunnismo contra la construida amenaza shiíta es evitar que el Hamás se salga de estos parámetros y reanime su alianza con Irán, lo que quebraría al bloque sunnita y le entregaría a Teherán la carta palestina.

YEMEN

En este contexto, el Daesh no es una preocupación principal para los países del Golfo. No sólo está combatiendo a gobiernos enemigos y shiítas en Siria e Irak, sino que la mayor parte de los atentados por los cuales ha tomado responsabilidad han sido contra mezquitas de dicha secta minoritaria del Islam, incluyendo aquéllos ocurridos en territorio saudí y kuwaití.

Los artículos que entrega el presente Anuario se contextualizan en esta particular configuración regional de relaciones de poder.

Así, quien escribe analiza la nueva política de Salman desde su llegada al poder, tanto en lo que respecta a las modificaciones establecidas en el plano interno –haciendo hincapié en los profundos cambios en la línea sucesoria-, como al giro en la definición del enemigo externo. Entre unos y otros se establecen relaciones, prestando atención a los tiempos en los que se desarrollan las políticas.

Por su parte, Iván Latzke Blake aborda el acuerdo nuclear alcanzado entre el G5+1 e Irán, buscando dar cuenta del proceso de negociaciones que concluyó con el acuerdo definitivo, de los actores internos y externos, regionales y globales, que influyeron en dicho proceso o intentaron hacerlo, de las marchas y contramarchas, de los puntos de discordia, y de las causas y posibles consecuencias de aquél.

Ornela Fabani analiza la situación en Bahrein donde, desde los inicios de los levantamientos árabes, la mayoritaria población shiíta está exigiendo un aumento de su participación en los órganos decisorios del reino. Es importante recordar que el carácter shiíta de la oposición a Manama fue lo que permitió al Consejo de Cooperación del Golfo activar su cláusula de defensa contra las injerencias extranjeras, acusando a Irán de estar detrás de los levantamientos.

En cuanto a Israel, la política del Estado sionista para el período es analizada por Ignacio Rullansky. Su texto realiza un exhaustivo repaso por las elecciones de marzo último que otorgaron las riendas del país una vez más a Benjamin Netanyahu.

Ana Schinder, por su parte, entrega una mirada sobre el desarrollo del Daesh, a un año de la creación del Califato Islámico. Con este objetivo, se detiene en la historia del movimiento, en sus recursos materiales y humanos y presenta las discusiones existentes en torno a la estatalidad del Califato.

Por último, Guido Turdera aborda la estrategia diplomática de Al-Fatah utilizando y desarrollando el concepto de Intifada Diplomática. A modo de ilustración, aborda los casos del pliegue para el ingreso de Palestina a la Corte Penal Internacional, el reconocimiento del Estado palestino por parte del Vaticano, y la presentación a la FIFA para impedir la participación en los campeonatos mundiales de Israel. Asimismo, analiza los obstáculos tanto internos, principalmente opuestos por Hamas, como externos, fundamentalmente los israelíes, a esta estrategia.

Además de los artículos reseñados, dos secciones completan el Anuario: una Cronología que rescata los acontecimientos más importantes de la región y los Documentos del período que se consideran más importantes.

Mariela Cuadro

Agosto 2015